

Retiro Caritas Christi

La Fragua en la vida cotidiana.



Esquema general:

0. Se comienza en la capilla con la oración que sigue a continuación.

1. **Lectura personal** del material: subrayando y anotando pensamientos en ambiente de silencio.

2. Tiempo personal **reflexión y oración:**

- Preguntas para la reflexión personal por escrito.

3. **Puesta en común** de la reflexión y del tiempo personal de oración.

4. Conclusión con oración final.

La temporalización depende del grupo. Un tiempo sosegado y suficiente puede ser una mañana o una tarde.

0. Oración todos juntos de inicio: *Invocación al Espíritu.*

**Tú, Espíritu de Jesús, me conoces y me sostienes.
En medio de mis días y mis noches,
Tú me vas llevando al conocimiento
del Único Señor.**

**Tú alientas en mí los deseos mejores.
Sabes lo que tengo y lo que necesito.
No hay en mí nada digno que no sea fruto de tu amor.**

**En el camino hasta la verdad plena,
sé Tú mi impulso y mi guía.
Ayúdame a disponerme como la barra de hierro
que se caldea en tu amor, hasta que no sea yo quien viva,
sino que sea Cristo quien viva en mí.**

**Doblega mis convicciones rígidas, calienta mis frías actitudes,
endereza mis proyectos torcidos y haz de mí un discípulo en la
escuela del evangelio.**

**Dame la comunión con mis hermanos y con el mundo entero,
para que en este camino que emprendo
nunca me sienta solo.
Acompáñame siempre, Tú, Espíritu de Jesús,
que me conoces y me sostienes. Amén.**

I. Lectura personal del documento: subrayando y anotando pensamientos en ambiente de silencio.

1.1. CONTENIDOS Y EXIGENCIAS.

El mensaje del Caritas Christi constituye la respuesta al problema del amor. El hombre intuye que sólo el amor lo hace feliz, pero no sabe amar, se encuentra siempre amenazado. Sólo cuando acepta el amor como un don se habilita para convertirlo en arte y tarea. Anunciar a Jesucristo y su obra de amor implica para nosotros unos acentos particulares.

- El amor, desde el punto de vista cristiano, no es un valor abstracto. En Cristo se ha hecho visible de forma insuperable el amor salvífico y personal de Dios. Cristo, a su vez, urgido por ese mismo amor al Padre y a los hombres, se entregó hasta la muerte en cruz. En la oblación de sí mismo nos revela al Dios que lo envía y sana todas las imágenes distorsionadas que el hombre se fabrica. Por eso se convierte en el camino de acceso al Padre y, en definitiva, en el centro de la vida del hombre. Este, como Claret, no debe pensar otra cosa que imitarlo y seguirlo. Al hacerlo, descubre que amar significa, en contra de todo reduccionismo romántico, entregar la propia vida, participar de su muerte y de su resurrección. Esto no es un precepto moral que recarga nuestra conciencia saturada: es un don que se nos ofrece. Quien, mediante la fe y los

sacramentos, se incorpora a Cristo está capacitado para vivir oblativamente.

- En el momento presente, la visibilización del amor cristiano implica necesariamente una opción preferencial por los más pobres, que constituyen la mayoría sufriente y discriminada de la humanidad. En los países del primer mundo, responsables en buena medida del empobrecimiento del tercero, es imprescindible subrayar esta dimensión del amor y encontrar cauces que la expresen. La tarea de humanización, para ser verdaderamente tal, debe empezar siempre por los que se encuentran más deshumanizados. La cultura que ha perdido a Dios por la vía de la razón está llamada a encontrarlo por la vía de un compromiso serio por la justicia. Este compromiso, cuando brota de motivaciones profundas, ayuda a corregir las distorsiones de la mera razón y revela otras dimensiones escondidas de la realidad.

Estas son algunas exigencias que se derivan para los que hemos recibido el carisma de Claret:

- El misionero, que ha experimentado a Cristo como su centro, debe anunciarlo pero tratando de mostrar, en su vida y en sus palabras, que este anuncio no consiste primariamente en un sistema de pensamiento, en un simple código ético o en una adhesión sentimental, sino en una experiencia de encuentro que lleva progresivamente a la configuración y que,

como en Claret, nos asocia a su sufrimiento. La nuestra es una espiritualidad que nos configura con Cristo y nos urge a llevar la Palabra de salvación a todos los necesitados.

- La comunidad que ha nacido convocada por la Palabra es necesariamente una comunidad que comparte la fe, la experiencia espiritual, el envío apostólico, tanto en el ámbito de la oración como en el de la reflexión y el del trabajo. Dado que la colaboración en el ministerio de la Palabra pertenece al origen de nuestra vida comunitaria, debemos favorecer los medios que nos ayuden a superar el individualismo. De esta forma, al mismo tiempo que nos estimulamos unos a otros, constituimos una alternativa al modelo egocéntrico de organización social.

1.2. VIAJE DEL EGOCENTRISMO A LA OBLATIVIDAD.

La experiencia Caritas Christi tiene que ver con nuestra vida afectiva. ¿Existe una verdadera formación afectiva o en este terreno abundan demasiado los tabúes, los temores y los silencios? Vivimos en una sociedad que ha cambiado mucho en su manera de entender y vivir la sexualidad y la afectividad en general.

La afectividad humana se desarrolla entre dos polos: el repliegue sobre uno mismo (egocentrismo) y la apertura a los

demás (oblatividad). El egocentrismo se alimenta culturalmente. Vivimos en la época del “yo” (yo quiero, yo decido, a mí me gusta, etc). Esto, en principio, supone un gran avance porque nos ayuda a descubrir nuestra dignidad como seres humanos y el valor de la conciencia y de la libertad individual. Pero, ¿qué sucede cuando hacemos del yo el centro de todo y el término final de todo? Que nos convertimos en personas egocéntricas, incapaces de abrirnos a los demás e incapaces de entregarnos amorosamente a Dios.

Los que intentamos seguir a Jesús somos invitados a vivir como él. Recordemos sus palabras: “Si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tiene eso? ¿No hacen también eso los publicanos?” (Mt 5,46).

La mejor expresión de esta dinámica oblativa se encuentra en la Eucaristía, comprendida y vivida en sus dos dimensiones: la sacramental y la existencial.

- La eucaristía sacramental: Quien se alimenta del “pan de la vida” aprende a vivir y a transmitir vida, y se transforma en lo que come. La eucaristía nos va forjando por dentro, nos da la energía que necesitamos para vivir la vida cristiana como camino de libertad, para construir la fraternidad con nuestra entrega permanente y para practicar las virtudes que nos dan un rostro evangélico.

- La eucaristía existencial: La dinámica de la eucaristía sacramental es la dinámica de una auténtica espiritualidad. Los que participamos en la eucaristía sacramental nos vamos transformando en un pan que es “tomado, bendecido, partido y repartido”. Entendemos por “eucaristía existencial” la actitud de completa disponibilidad para convertirnos en alimento para los demás. De una persona realmente buena solemos decir que “es un trozo de pan”.
- Lo que nos asemeja a Jesús no es tanto la realización de los servicios que nosotros elegimos y programamos (y que a menudo son sólo una prolongación de nuestro yo narcisista o de nuestro deseo de “realizarnos”) sino de aquellos que nos requieren los demás (y que a menudo son los realmente necesarios). En esta continua desapropiación, que tiene muchas traducciones prácticas (actitud para trabajar en equipo, apertura a nuevas personas y situaciones, cercanía y compromiso con los excluidos de nuestra sociedad, etc.), se verifica esa dimensión de oblatividad que es característica de este viaje.

Compaginar distancia y cercanía es esencial para la madurez afectiva y para vivir una vida consagrada que no sea evasiva

sino que reproduzca con claridad el estilo de vida de Jesús, “que no vino a ser servido sino a servir”.

1.3. CARITAS CHRISTI.

El fuego dispone, pero no basta. La tarea de transformación exige también un lento proceso de forja. El herrero traslada la barra de hierro del fogón al yunque y del yunque al fogón, en un continuo vaivén. En el método de la fundición, el hierro líquido se vierte en los moldes y así rápidamente se obtienen productos acabados, perfectamente iguales.

En la técnica de la forja, por el contrario, el proceso es artesanal, lento; los productos son únicos (no hay dos exactamente iguales); se avanza y se retrocede; hay un diálogo constante entre el fuego y el martillo. Con terminología de hoy, podemos decir que se trata de un proceso “personalizado”. Este núcleo de la fragua (centrado en la actividad que el herrero realiza sobre el yunque) simboliza el proceso de configuración con Cristo, que es cabalmente a lo que estamos llamados.

1.4. IDEARIO Nº 14. COMENTARIO de A. VIDALES, CMF.

33 *En el bautismo el Padre, por medio del Espíritu, nos une a Cristo y nos hace miembros vivos de su Cuerpo. Llamados por Jesús a seguirle, queremos hacerlo viviendo con radicalidad todas las exigencias que él presenta a sus seguidores.*

Del activo permanecer unidos a Cristo depende nuestro progreso en el camino del Señor y la eficacia evangelizadora de nuestra vida y de nuestras actividades.

El nº 33 del Ideario recoge tres ideas fundamentales estrechamente articuladas entre sí:

- La unión con Cristo como fuente de toda nuestra vida cristiana. Como él vive en mí, “ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20).

- El seguimiento de Jesús, como la expresión más completa y radical de la vida cristiana.

- La constatación de que la unión con Cristo es la fuente que alimenta nuestro progreso en los caminos del Espíritu y nuestra acción evangelizadora.

Vamos a decir unas palabras sobre cada uno de estos puntos.

- a) La unión con Cristo es don del Padre, que nos eligió, libre y gratuitamente, para ser hijos suyos en la persona de su Hijo. Como dice el Ideario, es un don que recibimos en la consagración bautismal. “En el bautismo el Padre, por medio del Espíritu, nos une a Cristo y nos hace miembros vivos de su Cuerpo” (nº 33); (cf Hch 12, 13). Esta unión con Cristo se realiza de manera germinal en el bautismo. A nosotros nos queda la tarea de personalizar y desarrollar, ayudados por su gracia, ese don de la comunión con Cristo.
- b) El segundo párrafo del nº 33 presenta una vez más el seguimiento de Jesús como la esencia de la espiritualidad cristiana. “Llamados por Jesús a seguirle, queremos hacerlo viviendo con radicalidad todas las exigencias que él presenta a sus seguidores” (33 b). Un elemento esencial del seguimiento de Jesús es hacer carne propia las exigencias que él propone a sus seguidores y que están recogidas en los evangelios.

El seguimiento es para todos. Si acentúo esto es porque durante mucho tiempo, y todavía hoy, hay personas que consideran el seguimiento y el radicalismo evangélico como algo propio y exclusivo de los religiosos o de quienes, estando en el mundo, se consagran a Dios mediante los tres clásicos votos. Sin ir más lejos, hasta hace no muchos años entre los seglares claretianos se

hablaba de dos categorías: los seglares en general y los “evangélicamente comprometidos”. Estos últimos eran los que hacían votos, aunque fueran privados. Hoy las cosas se ven de otro modo. El seguimiento no es sólo para una clase de cristianos. Como dice el Vaticano II: es para todos: “Una misma es la santidad que cultivan en cualquier clase de vida y de profesión los que son guiados por el Espíritu de Dios, y, obedeciendo a la voz del Padre, siguen a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz” (LG 41).

- C) Finalmente, el Ideario, citando en nota el pasaje evangélico: “el que permanece en mí da mucho fruto” (Jn 15, 5), reafirma que en la unión con Cristo está la fuente, tanto de nuestro seguimiento de Jesús, como de la eficacia de nuestra acción evangelizadora con la que proseguimos su misión. “Del activo permanecer unidos a Cristo depende nuestro progreso en el camino del Señor y la eficacia evangelizadora de nuestra vida y de nuestras actividades” (nº 33 c). En efecto, porque permanecemos en él y él permanece en nosotros (Jn 15,5) es él mismo quien da mucho fruto a través de nosotros, es él quien prosigue su estilo de vida y de misión en nosotros y a través de nosotros, si nuestra libertad no se lo impide o le pone trabas.

II. Tiempo personal oración y reflexión.

La Palabra de Dios es la fuente primaria de nuestra espiritualidad.

(Ideario del Seglar Claretiano nº 37)

Busca en tu Biblia 2ª Cor 5, 11-15 y antes de comenzar a leer contempla el “Libro” abierto tomando conciencia de que es Dios quien te habla. Es Él quien quiere dialogar contigo.

2ª Cor 5, 11-15.

Por eso, conscientes del respeto que le debemos al Señor, procuramos convencer a los hombres. Dios ya nos conoce plenamente y espero que también ustedes nos conozcan de la misma manera. Y no intentamos otra vez recomendarnos ante ustedes; deseamos más bien darles ocasión de estar orgullosos de nosotros frente a los que presumen de apariencias y no de lo que hay en el interior. Si perdemos la cordura, es por Dios, si nos controlamos, es por ustedes. Porque el amor de Cristo nos apremia al pensar que, si uno murió por todos, todos murieron. Y murió por todos para que los que viven no vivan para sí, sino para quien por ellos murió y resucitó. De modo que nosotros de ahora en adelante no consideramos a nadie con criterios humanos; y si un tiempo consideramos a Cristo con criterios humanos, ahora ya no lo hacemos.

Después reflexionas con aquellas de estas preguntas que creas más te puedan ayudar:

- 1. ¿Qué expreso en realidad cuando digo “amo a Jesús”?
¿Expreso sentimientos, pensamientos, decisiones, deseos, opciones, intenciones?**
- 2. En definitiva, ¿qué provoca en ti la radicalidad evangélica? Recuerda tu historia de seguimiento, la llamada sentida, los compromisos vislumbrados: ¿qué suscitó y qué sigue suscitando en ti la urgencia de seguir a Jesús de cerca?**
- 3. ¿Hasta qué punto has sabido evangelizar, desde la luz que emana de la contemplación de la Cruz, tus experiencias de sufrimiento, fracaso, dolor, muerte...?
(Estas experiencias, propias de toda vida humana, de tu vida, si no son iluminadas por la luz que irradia la Cruz, si no son evangelizadas, tienen un gran poder destructor).**
- 4. ¿En qué rincón de tu centro personal, de tu corazón, necesitas que el amor de Dios entre y te embriague, te dé la vuelta?**

III. Puesta en común de la reflexión y del tiempo personal de oración.

IV. Conclusión con canon y oración final.

Canon:

*Tendré para con Dios
Corazón de hijo,
Para conmigo mismo, corazón de juez
Y para con el prójimo,
Corazón de Madre (Bis).*

Preces:

Pidamos unidos al Espíritu Santo, a Cristo, a María y al P. Claret que seamos ayudados a llevar adelante con fidelidad y aprovechamiento el proyecto de La Fragua en la vida cotidiana.

-Para que la Fragua nos impulse a buscar la gloria de Dios y la salvación de todo ser humano, orando, trabajando y sufriendo. Roguemos al Señor.

-Para que el Espíritu Santo mantenga y reavive el fuego de nuestra vocación seglar a través de este proceso continuo de

profundización hasta configurarnos con Cristo. Roguemos al Señor.

-Para que la misión que se nos encomienda nazca de una experiencia de amor de Dios, se nutra asiduamente con la Palabra y la Eucaristía, se exprese en la alabanza y se irradie en el mundo bajo el signo de la misericordia y de la cercanía, sobre todo hacia los empobrecidos y excluidos. Roguemos al Señor.

-Para que, en este camino formativo que comenzamos, no sucumbamos ante el cansancio, la desgana, la desesperanza o el desánimo sino que seamos estimulados por la oración, la lectura orante de la Palabra, el estudio y el dinamismo espiritual de la liturgia. Roguemos al Señor.

- Para que, encendidos en la oración como Claret, purifiquemos nuestras motivaciones apostólicas y orientemos todo lo que somos y hacemos a la escucha y al servicio de la Palabra de Dios. Roguemos al Señor.

(Se añaden otras preces espontáneas...)

El Señor que nos alimenta y nos robustece siempre con el pan de la Palabra y con el pan de la Eucaristía, compartidos asiduamente, nos invita a orar juntos:

Oración:

Padre, de Ti hemos recibido la gracia de la vocación seglar claretiana.

Hemos sido llamados por Ti, somos llamados por Ti cada día, a ser servidores de la Palabra entre nuestros hermanos.

Queremos vivir desde las raíces tu don y tu llamada, porque sabemos que éste es el camino de la felicidad. Por eso te pedimos que nos ayudes a descubrir juntos lo que Tú nos ofreces y lo que quieres de nosotros.

Concédenos la capacidad de superar los obstáculos que nos impiden una respuesta generosa.

Visítanos con tu alegría para que no desfallezcamos a lo largo del camino.

Caldéanos en la fragua de tu amor hasta que lleguemos a configurarnos con tu Hijo Jesucristo, cuyo amor nos urge a todos al anuncio del evangelio.

Amén.